



Hogares luminosos y alegres

Cada pequeño gesto de servicio, cada palabra amable, cada caricia, cada sonrisa, irán construyendo aquellos “hogares luminosos y alegres”.



Dr. Alberto Sánchez

En 1970, en una homilía sobre la familia y el matrimonio, un santo de nuestro tiempo, San Josemaría Escrivá de Balaguer, decía: “Al pensar en los hogares cristianos, me gusta imaginarlos luminosos y alegres, como fue el de la Sagrada Familia...”

Cada hogar cristiano debería ser un remanso de serenidad, en el que, por encima de las pequeñas contradicciones diarias, se percibiera un cariño hondo y sincero, una tranquilidad profunda, fruto de una fe real y vivida”. (Es Cristo que pasa, N° 22)

Algunos años después, San Juan Pablo II evocaría estas palabras en la homilía de la Misa por las Familias en Córdoba, Argentina, agregando: “Permitidme, queridísimos cordobeses y argentinos todos, que os proponga el modelo de la Sagrada Familia. El Hogar

de Nazaret muestra precisamente como las obligaciones familiares, por pequeñas y corrientes que parezcan, son lugar de encuentro con Dios... El tiempo mejor empleado es el que se dedica a la esposa, al esposo, a los hijos. El mejor sacrificio es la renuncia a todo aquello que pueda hacer menos agradable la vida en familia. La tarea más importante que tenéis entre manos es empeñaros para que fructifique, con mayor intensidad cada día, el amor dentro del hogar”.

Un objetivo esperanzador

Hogares luminosos y alegres; un bellissimo camino para llegar al objetivo: el cumplimiento fiel y acabado de las pequeñas y corrientes obligaciones familiares; un modelo perfecto: la Sagrada Familia.

No pocas veces nuestras familias sufren momentos de prueba, algunas muy duras: la muerte, la enfermedad, el desempleo, las adicciones, los desencuentros

y discordias, las incomprensiones, los proyectos truncos, las carencias materiales... Sin embargo allí, en medio de esa aparente oscuridad y de ese lacerante dolor, la Familia de Nazaret nos enseña el camino, ayudándonos a darle un sentido desde la fe a todo lo que vivimos, para poder decir y creer con San Pablo que Dios es capaz de transformar todo lo que vivimos en nuestro bien (cfr. Rom.8,28).

La Iglesia nos enseña -lo hemos visto- que debemos buscar a Dios, en el seno de nuestras familias, en el cumplimiento de los pequeños deberes cotidianos, en las cosas simples de todos los días. Cada pequeño gesto de servicio, cada palabra amable, cada caricia, cada sonrisa, irán construyendo aquellos "hogares luminosos y alegres" que quiere el Señor. Serán luminosos porque habre-

mos de hablarnos con la verdad que ilumina y habremos de perdonarnos con el perdón que sana. Serán alegres porque para el cristiano la muerte es pascua, el dolor es redención y la prueba es ocasión de demostrar al Señor nuestra fidelidad.

Se trata de detenernos a contemplar el valor de las pequeñas cosas, a veces insignificantes para muchos, pero de enorme valor redentor para un Dios que se complace en nuestra fidelidad. La oración en común, el diálogo en la sobremesa, la escucha atenta y comprensiva de los hijos, el respeto a los padres, el compartir las tareas domésticas, la amistad profunda entre los hermanos y, sobre todo, el amor incondicional de los esposos, habrán de ir cimentando ese hogar luminoso y alegre. ■



Flickr
Carly
Hagins



Se trata, en definitiva, de que Dios reine en nuestro hogar. La Sagrada Familia nos enseña, con ternura, que en la vida sencilla y común y en el cumplimiento fiel y esmerado de las pequeñas obligaciones, se va gestando la santidad.

Para darle mayor valor y saborear en casa esas "pequeñas cosas", podrían ayudarnos algunos consejos prácticos:

- Bendecir la mesa;
- No comer nunca con la televisión encendida;
- Dejar los celulares fuera del alcance;
- Proponerse rezar en familia, encontrando un momento del día en el que todos estén en casa;
- "Competir" para ser quien más y mejor se adelanta en el servicio, quien más ayuda, quien está más pendiente de la necesidad del otro;
- Ejercer con delicadeza, humildad y caridad el deber de la corrección fraterna, para ayudarnos unos a otros a mejorar cada día un poco más.